

LA CASONA DE LOS LAMENTOS.

Juan Deodato Carranza Alvarado

JUAN DEODATO C.A.

LA CASONA DE LOS LAMENTOS.

ENTRE LA FICCIÓN Y
EL TERROR...

Capítulo 1

I

De nueva a cuenta he vuelto a soñar con aquella caja de madera. Aunque en esta ocasión la lluvia interrumpió abruptamente mi descanso, despertándome de manera súbita. El sonido era tan fuerte, que por mucho que cambiaba de postura y me esforzaba al máximo por ignorar aquel chubasco, me fue imposible. Me levanté malhumorado, la lluvia proseguía llorando en los cristales de mi ventana, no parecía tener fin, incluso, las bajas temperaturas de la madrugada hizo convertir aquellas gotas en violentos proyectiles de granizo.

Convencido de que sería otra noche más sin descansar, pensé en bajar a la cocina a prepararme una buena taza de café. Amodorrado me puse los zapatos y al cabo de dos o tres pasos torpes, me percaté que me los había puesto al revés. Sin darle mucha importancia, empecé a arrastrar mis pies para procurar no caerme, al llegar a la estufa, tomé la cafetera que aún contenía un poco de agua hervida de la noche anterior y me dispuse a preparar un americano.

Permanecí sentado, con ambas manos rodeando mi bebida, intentando calentar mis dedos tan fríos como escarcha, el vapor entraba directamente a mis fosas nasales, dándome un agradable aroma. A pesar de no ser del grano de café chiapaneco que molían a solo dos cuadras de casa, daba cierto gustillo exhalar sus olores. Me sentía más tranquilo, aunque aún cansado, mis ojos los tenía resecos. Probé cerrar mis párpados para refrescarlos un poco, pero al hacerlo, volvió mi mente a fabricar la imagen de aquella caja.

Estoy seguro que se trata de la misma. Al principio tenía mis dudas, pero ya son tantas las ocasiones que sueño con lo mismo, que ahora estoy convencido de ello, el mismo material de madera con un barniz rojizo, los mismos acabados, el mismo broche. Es completamente igual a la que me entregaron días después de la muerte de mi padre, pero que no me he atrevido a abrir desde entonces. Dos años ya que partió de este mundo pero apenas dos días para mi desquebrajada nostalgia.

Quizás sea la curiosidad de mi subconsciente, la razón que me hace pasar noches seguidas de insomnio. Esto debe acabar. Después de todo, fue la pequeña herencia que me dejó y es hora de tomar posesión de lo que sea que haya en su interior. Me levanté de la silla decidido, me dirigí a los cajones del viejo escritorio, recogí con cautela la caja y regresé a sentarme al mismo lugar. La observé por un buen rato, muchos recuerdos me invadían sobre mi padre. Mis ojos dejaron de estar resecos y ahora parecían nadar en contenidas lágrimas que con grandes esfuerzos pude contener. Respiré profundamente y con pulso vacilante abrí finalmente la

tapa.

Lo primero que salía a la vista era un montón de viejas fotos en blanco y negro, la mayoría de su infancia, de sus amigos y de su familia. Las acomodé sobre la mesa para mirarlas con más detalle en cuanto acabara de revisar el resto del contenido, también se hallaba un fistol dorado en forma de flor de *lis*, un rosario de cuentas de piedra jade de color azul cielo con casquillos plateados y una tarjeta de presentación cuya inscripción decía:

TORRE BLANCA.

Mauritzio Bianco.

Agente de bienes raíces.

Cientos de cuestionamientos me brotaban en mi cabeza mientras pasaba una a una las antiguas fotos, quizás estaba descubriendo una parte de mi padre que jamás me habían contado. También me inquietaba la tarjeta ¿Quién era ese tal Mauritzio Bianco? ¿Por qué ocupaba a un agente de bienes raíces? ¿Pretendía acaso vender esta casa? Aquella explosión de dudas se paró abruptamente cuando volví a ver el rosario. ¿Qué hacía su rosario en esta caja? Yo mismo se lo coloqué en la bolsa de su pantalón antes de ser enterrado.